

España y el Magreb

El sorpresivo encuentro de los jefes de Estado de Argelia y Marruecos es un acontecimiento de primera magnitud, que debería llevar a nuestra desorientada diplomacia a poner en claro sus prioridades en política internacional.

Un acercamiento entre marroquíes y argelinos tiene, como primeras consecuencias, la estabilización militar del Magreb, el solapamiento del problema del Sáhara y, estratégicamente, un alineamiento conjunto de Argelia y Marruecos con los U.S.A., a pesar y en contra de la política pro soviética de Libia.

Lo que sería normalmente una excelente noticia para España, pues se trata de nuestro principal abastecedor de gas natural y nuestro primer proveedor en materia de pesca, puede transformarse, sin embargo, en motivo de inquietud estratégica. El reciente empujón diplomático sobre Ceuta y Melilla puede ser cosa de risa al lado de lo que sería una acción diplomática occidentalista sobre Canarias a través del nuevo Magreb alineado con Estados Unidos.

Francia es el principal patrocinador de la alianza argelino-marroquí, y de semejante patrón no cabe esperar una lotería de beneficios para España. Francia es, en estos momentos, el elemento europeo más decididamente atlantista, y las indecisiones del Gobierno del PSOE pueden facilitar desesperadamente sus maniobras.

Si nuestro Gobierno puede preocuparse menos del Polisario que Marruecos y Argelia, tal vez pueda prevenir los peligros de un eje Rabat-Argel-París-Washington.